



EL CALDERON.

SEMANARIO PINTORESCO DE HISTORIA, LITERATURA, TEATROS, MODAS Y CHISMOGRAFIA,
QUE A UNOS HACE REIR Y A OTROS RABIA, Y TIENE POR NORTE DECIR LA VERDAD.

Núm. 4.

Unica edicion.

17 Noviembre de 1861.

Por suscribirse á EL CALDERON hacemos pagar tan solo cuatro rs. al mes, quedando al suscriptor el derecho de insertar gratis en sus columnas cuanto tenga por conveniente y esté en consonancia con lo que tenemos ofrecido.

Sale el sol (salvo los dias que está nublado) por la mañana y se oculta por la tarde. La luna, crece y mengua como el número de nuestros suscritores que está en cuarto creciente.

DESAFIOS.

Esta costumbre bárbara, legados de tiempo de ignorancia, fué sancionada por la opinion general y ha llegado hasta nuestros dias. La Escandinavia, segun algunos eseritores, fué la cuna en donde brotó esa planta fatal para reproducir por Alemania, la Francia y otros paises. En España debe buscarse su origen en la edad media, en esa edad en que la humanidad aparecia dominada por

la voluntad del individuo; fué el resultado de las costumbres caballerescas, que teniendo por base el orgullo se hacian superiores á las leyes. El caballero que se creia amenguado en su honor tenia como bajeza el buscar otro medio de satisfaccion que las armas. Entonces era dicho muy vulgar

La mancha de nuestro honor
Solo con sangre se lava.

Es indudable que el desafio fué una de las preocupaciones que el feudalismo nos dejó, ese régimen de privilegios inherentes á una raza y per-

petuados en un solo individuo, el primogénito, Señor de borce y cuchilo y dependiente solo de Dios. ¡Ay del que atentare á su persona!... Rey en su solar, grande en todas partes, el sol de su nobleza no podia empañarse con una injuria, por que la sangre del ofensor lavaria tal afrenta: en la picota si era un villano, en el campo si era un caballero. Hé aquí donde debemos buscar su origen, en la edad media. Antes de esa época no se conocia ni nuestras leyes lo mencionan. Leed las brillantes páginas del *Fuero de los godos*, del *Libro de los jueces*, y su silencio será un aplauso para aquella época. No podemos decir otro tanto de la que le sucedió; en ella varios fueros le cuentan entre sus disposiciones, las *Partidas* tambien; ninguno para reprobarle, todos para organizarle con la sancion de la ley. Entonces el Rey, primer Sr. Feudal, no se desdénaba de ser un campeón en el palenque, que siempre presidia, cuando otros eran los combatientes ¿y para qué?... para ver como los gladiadores de esa edad que ya pasó, derramaban su sangre entre los aplausos de la admiracion ó las carecajadas de la muchedumbre.

Hechemos un velo sobre lo pasado para fijarnos en lo presente, en donde vemos el duelo, sino en el apogeo que antes tuvo, al menos admitido en medio de la civilizacion actual, aunque rechazado por la razon y las leyes.

La razon lo reprueba, porque el filósofo no podrá desconocer que para reparar una injuria no debe acudirse á la eleccion de las armas, ni á la destreza del que sabe manejarlas, pues será inútil ese medio de satisfaccion, porque él no puede llenar el objeto que se proponen. El ofendido al intentarlo, nunca podrá conseguir mas, para colmo de su deseo, que la muerte del ofensor, pero en este caso es un criminal y el rigor de la justicia pesa sobre él. Antes la sociedad no le rechazaba de su seno, sino por el contrario, era el padrino de su ofensa. La ley le protegía; ahora no, que le condena. El la olvidó porque el honor mal entendido se lo mandaba, ese orgullo que nos enseña que las ofensas que se nos hacen, debemos vengarlas con las armas, pues valerse de otro medio fuera indigno de un caballero. Así pensamos pero muy mal. El ofendido no debe ser el árbitro que dicte la reparacion, porque en sus arrebatos de venganza no podria medir la ofensa, luego es necesario una persona imparcial que la señale, y proponga la justa reparacion.

Si somos tan susceptibles de herirnos, es porque nos falta la grandeza de alma que hombres como el Emperador Teodosio tenian: éste contestaba á Rufino, respecto á lo que aquel le escribia sobre el mal que de él hablaban. No le impongais pena alguna.... ¿previene su desacato de liviandad? debemos despreciarlo ¿proviene de su locura? Es digno de compasion ¿proviene de su maldad? Hay que perdonarlos.

No tenemos nosotros esa abnegacion porque pa-

ra ello era preciso ser tan grandes como él, pero al menos en nuestra esfera reflexionamos antes de lanzar esa palabra que por nada se mira en nuestros lábios: «dadme una satisfaccion.»

De lo dicho resulta, que el desafio no tiene un lado por donde defenderse, pues aunque nuestras leyes le han reconocido, eso no prueba nada, pues fué en una época en la cual ciertas preocupaciones le buscaron como un medio de prueba: hablando de los juicios de Dios, de aquellos duelos en que el sacerdote bendecia las armas y los combatientes entraban en lid invocando el nombre del Hacedor.

Pero pasado aquel tiempo, sucede la civilizacion y desaparece de nuestros cólegas que la atematizan.

Las leyes 1.ª y 2.ª los titulos 2.ª, libro 12 de la Novísima Recopilacion, imponian á los que desafiaban, admitian el duelo ó llevaban carteles para este fin, la pena de alevos, pérdida de sus títulos é inhabilitacion para obtener cargos públicos, siempre que no se verificase; pero si aquel tenia lugar, llegaba su rigor hasta imponerles la de muerte. La iglesia le negaba una sepultura. Nuestro Código no los olvidó tampoco pero la pena que señala está en proporcion de las circunstancias que concurren.

Si pues la razon y las leyes reprueban los desafios, nosotros debemos rechazarlas cualquiera que sea la opinion de los hombres, porque debemos hacernos superior á ella, pues como dice bien Silvo Pellieo: *la mayor de las debilidades es hacerse esclavo de lo que otros piensan, cuando estamos convencidos de su falsedad.*

Romance.

Instruccion y documentos para el noviciado de la Corte.

A la Corte vas, Filipo
niño, á la Corte te llevan
tu mocedad y tus piés:
Dios de su mano te tenga.

Fiado vas en tu talle,
caudal haces de tus piernas,
dientes muestras, manos das,
dulce miras, tieso huellas.

Mas si allá quieres holgarte,
hazme merced que en la venta
primera trueques tus gracias
por cantidad de moneda.

No han menester ellas lindos,
que harto lindas se son ellas:
la mejor faccion de un hombre
es la bolsa grande y llena.

Tus dientes para comer
te dirán que te los tengas;
pues otros tienen mejores
para mascar tus meriendas.

Tendrás muy hermosas manos
si dieres mucho con ellas;
blancas son las que dan blancas,
largas las que nada niegan.

Alabárate el andar
si andavieres por las tiendas;

y el mirar si no mirares
de dar todo cuanto quieran.

Las mugeres de la Corte
son, si bien lo consideras,
todas de Santo Tomé,
aunque todas no son negras.

Y si en todo el mundo hay caras,
solo son caras de veras
las de Madrid, por lo hermoso
y por lo mucha que cuestan.

No hallarás nada de valde
aunque persigas las viejas,
que ellas venden lo que fueron,
y su donayre las feas.

Mientras tuvieres que dar
hallarás quien te entretenga,
y en espirando la bolsa
oirás el *requiem aeternam*.

Cuando te abracen advierte
que segadores semejan;
con una mano te abrazan,
con otra te desjarrean.

Besárante como al jarro
borracho bebedor besa,
que en consumiendo le arrima
ó en algun rincón le cuelga.

Tienen mil cosas de Nuncios,
pues todas quieren que sean
los que están abreviadores,
y datarios los que entran.

Toman acero en verano,
que ningún metal desprecian:
Dios ayuda al que madruga,
mas no si es andar con ellas.

Pensóse escapar el sol
por tener lejos su estera,
y el invierno por tomarle
ocupan llanos y cuevas.

A ninguna parte irás
que de ellas libre te veas,
que se entrarán en tu casa
por resquicios, si te cierras.

Altas mugeres verás;
pero son como colmenas,
la mitad huecas y corcho
y lo demás miel y cera.

Casamiento pedirán
si es que te huelen hacienda:
guárdate de ser marido
note corran una fiesta.

Para prometer te doy
una general licencia,
pues es todo el mundo tuyo
como solo le prometas.

Ofrecimientos te sobren,
no haya cosa que no ofrezcas,
que el prometer no empobrece
y el cumplir echa por puertas.

La víspera de tu santo
por ningún modo parezcas,
pues con tu bolsón te ahorcan
cuando dicen que te cuelgan.

Estarás malo en la cama
Los días todos de feria:
por las ventanas, si hay toros,
meteráste en una iglesia.

Antes entres en un fuego
que en casa de una joyera,
y antes que á platería
vayas, irás á Galeras.

Si entrar en alguna casa
quieres, primero á la puerta

oye si pregona alguno,
no te peguen con la deuda.

Y si por cuerdo y guardoso
no tuvieres quien te quiera,
bien hechas y mal vestidas
hallarás mil irlandesas.

Con un cuarto de turrón
y con agua y con gragea,
goza un Piramo barata
cualquiera Tisbe gallega.

Si tomares mis consejos,
Felipo, que Dios mantenga,
vivirás contento y rico
sobre la faz de la tierra.

Si no, veráste comido
de tias, madres y suegras,
sin narices y con parches,
con unciones y sin cejas.

Miscelánea.

CARTA DE ESCRIBO.—La casualidad trajo á nuestras
manos una carta que un soldado dirige á su teniente,
dándole noticias de ciertos amores; es un modelo de
buen lenguaje y bella literatura. Hela ahí:

Sr. D. G. G.—Santoña 3 de setiembre de 1839.—
Mi querido teniente: espero de V. una grande dispen-
sacion respecto al sigiloso silencio que he guardado al
contenido de su favorito escrito del mes ya finado.

Voy pues á perorar un poco sobre el casamiento de
la nada.

Como decía á V. del ex-esposo de la ex-su aman-
te, fué llamado por su padre con mucha cautela y pers-
picacia, sin duda alguna con el objeto de eximirle de
oprar á la mano de aquella señorita para contraste en
la hidrofovia que de ella se irá apoderando insensible-
mente!.. ¡pobre jó ven! ¡cuantas como esta aventura la
esperan! no quisiera mi querido teniente ser mujer en
estos actos tan desolativos, tan desapiadados, tan an-
gustiosos para algunos espectáculos y por otros tan pla-
centeros.

Lo cierto es que la infeliz creo que va aparejan-
do la cinta.. ¿pues sabe V. que es una maravilla la
flor que en estos tiempos pierde el cálize?...

El querido voló ya y ella vaya quizá volando. es
decir perdiendo la virginidad si es que la conserva.

Por desgracia todos los males les acosan la estafe-
ta tambien voló, la tienda irá tambien cesando ó á lo
menos quedandó exhausta y pendiente de recursos. ¡In-
felicis lástima las tengo!... pero afortunadamente me
rio en este instante no por las inesperadas desgracias
ó casualidades como dice la madre de aquella señorita
si me rio por que cada día veo un simulacro de
leyes y de infortunios por esta maldita isla.

En una palabra mi querido teniente irá anunciando
á V. á la par que vayan acaeciendo las desdichas en
aquella familia; si á la par que Doña Matilde me de-
ja alguna cosa, por que esta ave nocturna todo lo sabe
por que sin duda insomnía mucho, apesar que estos
días se apoderó tambien de ella cierta tristeza,
cierto aire melancólico impropio en su edad causa de
amores.. Creo no serán reminiscencias de la tertulia.

¡Ah! pues calle V. tambien en otra ocasion tiene
que girar mi pluma alguna cosita respecto á este pájaro de
mal agüero.

Dignese V. dispensarme la latitud de esta, pues no
era mi ánimo girar tanto y si conciso y obvio y entrelan-
to consérvese V. bueno como así lo espera este su subdito
O. S. M. B. S.,—J. C.



Ne es oro todo lo que luce.

Esto es una verdad que nadie puede desmentir, ó sinó que lo diga el limpia-botas que por menos de tres cuartos pone como un espejo las botas de ese caballero muy fantástico; aunque no se atreviera á decirselo, porque de seguro que se tenía que dar por aludido, y sería la última vez que le limpiase las botas. Porque este caballero, señores, es como muchos de los que corren hoy día, que se las echan de guapos y buenos mozos á costa de otros, que prefiriendo ser modestos con toda honradez, visten cual corresponde á su estado sin delapidar su patrimonio, sin ser una veleta del capricho de la moda, y sin pedir prestado para no devolver jamás á ser insultos y denuestos.

¿Porqué tanto orgullo? ¿porqué tanta bravata y tanta vanidad? ¿No veis que os señalan con el dedo en las plazas, en los paseos, en la calle y doquiera que vayais? Mas os valiera parecer modestos, que estafadores; vestir raidos arapos que tanto orepel porque, en vez de daros gloria y fama roe vuestra conciencia y denigra vuestra reputacion. Id á quien no os conoce para que os compre; pero no os acerqueis mucho á vuestros acreedores á quienes prometisteis devolverles lo que os prestaron para lucir vuestro garbo, y no hobeis pensa-

do mas en cumplir vuestra palabra. ¡Cuántos verán su retrato!

Epigrama.

¿Si vivo es para amarte,
Y aun dudas de mi amor, encantadora
Filis, á quien mi corazon adora,
Y noche y dia no puede olvidarte?

¿Qué me importan los años,
Si el tiempo mensajero
De tristes desengaños
Te respetó, y brillante cual lucero,
Cual flor de abril lozana
Consérvaste lo mismo que mañana?

¡Oh! cuánto que envidiar á las estrellas,
Das, si de noche sales!
Porque tú sola vales
Aun mas que todas ellas.

Perdona empero si la dulce lira
Tu nombre acalla para no ofenderte;
Pero no importa, porque la que inspira
Al que no nació vale esas canciones,
No se halla entre mil pueblos y naciones,
Solo eres tú por quien mi alma suspira.